

ESP. AGIO: ¿GALICISMO O ITALIANISMO?

FRANZ RAINER
Wirtschaftsuniversität Wien

1. AGIO EN EL DCECH

Según la fuente de más autoridad en el campo de la lexicografía histórica española, el DCECH¹, el término comercial *agio*, documentado por primera vez en 1831 según este mismo diccionario, habría sido introducido en el español a través del francés²: «AGIO, del it. *aggio* íd., seguramente por conducto del fr. *agio*. I.^a doc.: 1831». Sobre la etimología de it. *aggio*, muy discutida durante mucho tiempo por eximios romanistas como Diez, Tobler, Meyer-Lübke, Gamillscheg, Spitzer o Alessio, el DCECH añade:

Acerca de la voz italiana, vid. Spitzer, ZFSL LIII, págs. 284-90; parece ser lo mismo que *agio* 'comodidad' (de donde 'interés que se paga a cambio de las facilidades otorgadas'). Kahane, *Homen. Tovar*, 1972, pág. 216, piensa que hay un hapax it. *allaggio* en el s. XVII (¿pero no será esto *all'agio* mal separado?); dice que *lazius* aparece en Venecia ya en el s. XIV, y el venec. *azo* se documentaría antes: sería de *αλλαγή* 'cambio' y *αλλαγή* plur. neutr., que se encuentran en este sentido ya en el s. XI. Me deja lleno de

¹ En este artículo, se usarán las siguientes abreviaturas: CORDE = Real Academia Española, Corpus histórico (www.rae.es); CREA = Real Academia Española, Corpus actual (www.rae.es); DCECH = Joan Corominas / José A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Vol. I, Madrid, Gredos, 1980; GDLI = Salvatore Battaglia, *Grande dizionario della lingua italiana*, Vol. I, Turín, UTET, 1961; DEI = Carlo Battisti / Giovanni Alessio, *Dizionario etimologico italiano*, Vol. I, Florencia, Barbèra, 1950; DELI = Manlio Cortelazzo / Paolo Zolli, *Dizionario etimologico della lingua italiana*, Bologna, Zanichelli, 1999, seconda edizione in volume unico a cura di Manlio Cortelazzo e Michele A. Cortelazzo; DELF = Alain Rey, *Dictionnaire historique de la langue française*, París, Le Robert, 1992; FEW = Walther von Wartburg, *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, Tome XXIV (refonte du tome 1^{er}), Basilea, Zbinden, 1969-1983; OED = *Oxford English Dictionary*, Oxford, Clarendon, 1991; TLF = *Trésor de la langue française*, París, CNRS/Gallimard, 1971-1994; VEI = Angelico Prati, *Vocabolario etimologico italiano*, Turín, Multigrafica, 1951.

² Los diccionarios de galicismos, sin embargo, no contienen ningún lema *agio*; v. Rafael María Baralt, *Diccionario de galicismos*, Madrid, Visor, 1995 y Valentín García Yebra, *Diccionario de galicismos prosódicos y morfológicos*, Madrid, Gredos, 1999.

dudas; no veo bien claro por los contextos que haya perfecta identidad semántica, y entonces la semejanza podría ser casual, puesto que es un poco vaga. En francés se halla ya en 1706.

En la sección de derivados se lee: «*Agiotaje, agiotista*, tomados de *agiota-ge, agiotiste*, derivados franceses de *agio*». Como intentaré demostrar en esta contribución, casi todas estas informaciones, apreciaciones e hipótesis contenidas en el DCECH son problemáticas. Para llevar a cabo esta demostración hace falta ensanchar primero la base empírica (v. apartado 2) e insertar esp. *agio* en el marco más amplio de la investigación sobre los términos equivalentes en otras lenguas (v. apartados 3 a 5).

2. AMPLIACIÓN DE LA DOCUMENTACIÓN ESPAÑOLA

La primera documentación española citada por el DCECH es de 1831, fecha sospechosamente tardía si se compara con las primeras documentaciones proporcionadas para los términos análogos por los diccionarios histórico-etimológicos de otras lenguas: 1536 para el italiano (v. DELI), con antecedentes latino-medievales que se remontan hasta 1276, 1679 para el francés (v. FEW XXIV, 326a) o 1610 para el alemán³. La primera tarea por eso consistirá en completar la base documental.

CORDE, el corpus histórico de la Real Academia, se revela de poco provecho, ya que el ejemplo más antiguo que contiene este banco de datos está fechado en el periodo de 1828-1870; se trata de un pasaje de las poesías de Manuel Bretón de los Herreros en el cual el término aparece no en su significado original sino en el más reciente de 'agiotaje, especulación': «el **agio**, peste de las modernas sociedades». Este uso fue muy popular durante todo el siglo XIX e inicios del XX, como se puede ver en CORDE. Hoy en día, a juzgar por los documentos de CREA e Internet, parece haber sobrevivido —como tantos otros arcaísmos— en Latinoamérica, en parte en el sentido de 'usura', mientras que en España este uso polémico ya no es usual. He aquí algunos ejemplos latinoamericanos recientes sacados de Internet: «jueces de **Agio** y Especulación» (Argentina), «el **agio** y la especulación» (Chile), «la especulación y el **agio** con medicamentos» (Bolivia), «contra el **agio** y la usura» (Perú), «los agricultores víctimas del **agio** generado por las leyes liberales aprobadas por la oligarquía conservadora» (Venezuela), «Veamos que a lo mejor va a tener que recurrir al '**agio**' para pagarle al Municipio porque los bancos no prestan ni para morir en paz» (Colombia), «con financiamiento fuera del sistema financiero mexicano, esto mejor conocido como **agio**» (México), etc.

³ V. Alfred Schirmer, *Wörterbuch der deutschen Kaufmannssprache auf geschichtlichen Grundlagen*, Estrasburgo, Trübner, 1911.

En mis propios materiales, la primera documentación se remonta a la segunda mitad del siglo XVI. Como se desprende del siguiente pasaje de Azpilcueta⁴, era común en aquellos tiempos pagar más del valor nominal al cambiar monedas de plata en monedas de oro: «agora por la gran falta, que ay de moneda de oro dan algunos XXII, y aun XXIII y XXV reales por un doblon, que por la ley y precio del reyno, no vale mas de XXII» (pág. 75)⁵. Este premio que se pagaba por la moneda de oro más allá del valor nominal era lo que se llamaba técnicamente *agio*, pero Azpilcueta, en el pasaje citado, si bien describe el fenómeno, no utiliza el tecnicismo. Además, en las ciudades en las cuales existían bancos de depósito en aquellos tiempos, como por ejemplo en Venecia, se solía pagar más del valor nominal por la moneda del banco, que ofrecía varias ventajas como la de no sufrir desgaste en su valor intrínseco como el efectivo circulante, de estar menos expuesta a peligros como robos o incendios, o de permitir pagos por simple giro de partida. En mis materiales, encuentro por primera vez el término *agio* en una factura comercial concerniente a la venta de unas alfombras, escrita por Antonio Valderrama, un mercader español afincado en Venecia, el mes de diciembre de 1582⁶. Entre las muchas partidas de esta factura se encuentra también una que reza: «Por el dáceo de dichos tapetes, estimándomelos en 85 ds., a 5 por ciento, con **agio** de dinero y costas 4 ds. 16 grs.» (pág. 218). En la misma colección de cartas comerciales, la palabra luego reaparece otras dos veces en 1585 bajo la pluma de otros dos mercaderes españoles. El 23 de septiembre de 1585 escribe Simón Ruiz, mercader-banquero de Medina del Campo: «Y en lo del un quarto por 100 que se cuenta del **ajio** en la partida de los 6.980 escudos, no entiendo la causa porque ésta (*sic*) se quita» (pág. 412). El 7 de noviembre del mismo año Baltasar Suárez, su socio en Florencia, le da la justificación siguiente: «Y el un quarto por ciento que se quenta del **agio**, se paga al banco una parte para reducir la moneda que se cobra de mercaderías a moneda de cambio y escritura, y para senzeria (*sic*) del cambiado, que son cosas ordinarias, y se paga destas cosas antes más que menos, y así se quenta a todos» (pág. 421). En estos dos últimos ejemplos por lo menos, pero a lo mejor también en el primero, nuestro término no parece referirse al premio que se pagaba al cambiar monedas de plata por monedas de oro, sino al cambiar metálico por moneda del banco («moneda de cambio y escritura»). Este último sentido era todavía conocido en el siglo XVIII, cuando Terreros, en el año 1767, definió *agio* de la ma-

⁴ Martín de Azpilcueta, *Comentario resolutorio de cambios*, Madrid, CSIC, 1965 [1556].

⁵ Las cifras parecen ser poco lógicas, pero se encuentran tal cual en la edición moderna que he manejado.

⁶ V. F. Ruiz Martín, *Lettres marchandes échangées entre Florence et Medina del Campo*, París, S. E. V. P. E. N., 1965.

nera siguiente: «Término de cambio y banco, es lo que se cobra o se paga de más, después de resarcir la pérdida que pueda haber, por razón de la diversidad de la moneda corriente con la del banco». Esta cita la he sacado del utilísimo glosario de Gómez de Enterría⁷, donde se pueden encontrar muchos más ejemplos de *agio* de la segunda mitad del siglo XVIII. La autora de este glosario distingue un *agio* I y un *agio* II, sin que, sin embargo, el criterio seguido en la repartición de los ejemplos resulte siempre del todo claro. *Agio* II parece corresponder al significado 'agiotaje, especulación', mientras que bajo *agio* I la autora reúne los sentidos técnicos más antiguos⁸.

Además de los dos significados muy similares ya vistos —diferencia entre monedas de plata y oro o entre efectivo y dinero del banco— se puede deducir de los materiales reunidos por Gómez de Enterría la existencia de varios significados más a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Del siguiente pasaje de Campomanes de 1762, por ejemplo, se desprende un significado 'diferencia de la moneda de una plaza con la de otra', sinónimo más o menos de *cambio*: «Entender el giro de letras y el *agio* que corre de unas plazas a otras [...]». Los tres significados vistos hasta aquí quedan sintetizados en la siguiente definición de Domínguez de 1848 citada también por Gómez de Enterría: «Diferencia entre el valor nominal y el efectivo o intrínseco de las monedas, entre el dinero metálico y el papel moneda, entre las monedas nacionales y las extranjeras».

Pero *agio* no se refería solo a la diferencia en sí, sino también metonímicamente al beneficio que esta diferencia permitía lograr, tal como demuestra la siguiente definición de 1780: «Beneficio que se obtiene del cambio de moneda o de descontar letras, pagarés, etc.» Este mismo significado de 'beneficio' se ve también claramente en el siguiente texto de un manual de economía política de 1881 citado en CORDE: «[...] operaciones ambas que dejarían al especulador una ganancia o *agio*». Del siguiente texto de 1778 —la traducción de un texto de Condorcet— se desprende que en este sentido el término solía conllevar muchas veces una fuerte connotación negativa y polémica: «Al principio se llamaba *agio* el beneficio que sacaba el banquero de su negocio, pero esta voz ha llegado a ser odiosa, por cuanto hoy significa un beneficio excesivo y usurario hecho en la banca». Gómez de Enterría ha colocado este texto bajo *agio* II, probablemente por la fuerte connotación negativa, pero no se olvide que desde el punto de vista denotativo se trata siempre de un beneficio y no de una actividad, como en el caso del sentido 'agiotaje, especulación' que hemos ilus-

⁷ Josefa Gómez de Enterría, *Voces de la economía y el comercio en el español del siglo XVIII*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 1996.

⁸ Su ejemplo de 1817, por supuesto, habría que colocarlo bajo *agio* II, ya que la definición reza «Lo mismo que agiotaje».

trado arriba con una cita decimonónica de Bretón de los Herreros y que la Academia en 1869 define como «especulación sobre el alza y la baja de los fondos públicos».

Por último, la documentación reunida por Gómez de Enterría da fe de un significado de 'prima de seguro' con un ejemplo de 1756: «[...] otras mil circunstancias que olvidamos, influyen sobre el **agio** o premio, o sobre los intereses que se pagan por los seguros».

Para terminar, resumamos y pongamos orden en los distintos significados de *agio* que hemos distinguido a lo largo de este apartado:

- A. Diferencia entre el valor real y el nominal de
 - a. monedas de cierto metal y otras de un metal más apreciado (prob.⁹ ss. XVI-XIX)¹⁰
 - b. efectivo y moneda del banco (1585-XVIII) así como el premio que se paga o recibe por esta diferencia.
- B. Diferencia entre la moneda nacional y la moneda extranjera (1762-XIX)
- C. Beneficio realizado en el descuento de efectos de comercio¹¹ (s. 1780 hasta la actualidad)
- D. Prima de seguro (1756)
- E. Agiotaje, especulación, usura (s. XIX, hasta la actualidad en Latinoamérica).

Desde el punto de vista etimológico, cada una de estas acepciones —claramente interrelacionadas entre sí— tiene que ser considerada individualmente, ya que es bien posible que no todas tengan el mismo origen. Para poder dar una respuesta satisfactoria a esta pregunta, es necesario repasar antes la evolución histórica de los términos correspondientes en las principales lenguas europeas. Como el término, directa o indirectamente, proviene de Italia, empezaremos con el italiano.

⁹ Como la factura de 1582 citada más arriba se emitió en Venecia, es posible que la expresión *agio de dinero* se refiera a la diferencia entre efectivo y moneda del banco. Si eso fuera verdad, no tendríamos hasta ahora ningún ejemplo positivo del siglo XVI donde se hablara del agio de las monedas de oro sobre las de plata.

¹⁰ Las indicaciones cronológicas se basan en la documentación de la cual dispongo actualmente y no tienen por ende carácter absoluto.

¹¹ Si lo descrito en el siguiente pasaje se aplicaba también a España, *agio* en este sentido no se refería al interés pagado en la operación del descuento de efectos de comercio, sino a un beneficio adicional que el autor considera como más o menos usurario: «V'ha un *aggio* di natura men legale. Allorchè si prende a prestito sopra effetti di commercio, o si vogliono far rinnovare, lo spirito di speculazione trovò modo di porre tra l'interesse della somma presa a prestanza ed i diritti di senseria, un *aggio* che travvisa l'usura» (*Enciclopedia del negoziante*, Venecia, Antonelli, vol. I, 1839, pág. 125).

3. EL ITALIANO

La gran mayoría de los etimologistas está de acuerdo en que nuestro término comercial aparece primero en italiano. Edler¹² da como ejemplo más antiguo la forma *asi* (pág. 25) documentada en 1281 en Siena. Según Castellani¹³, sin embargo, este ejemplo debería interpretarse como equivalente de un moderno *assi*, y no de *aggi*. El DELI documenta el concepto en un texto latino de Padua de 1276 bajo la forma *lazum*, y en 1366, siempre en Padua, bajo la forma *lazo*; en 1404 se halla *laggio*, mientras que la forma toscana actual, *aggio*, solo aparece en 1536. También existe una forma *agio*, sobre todo en escritores septentrionales como Zuchetta¹⁴. El GDLI documenta solo dos significados comerciales: 1. «differenza in più (vantaggio) tra il valore nominale e il valore reale della moneta»; 2. «interesse, sconto, percentuale che si accorda nei cambi, nelle contrattazioni, nei prestiti».

Lo que al contrario durante mucho tiempo ha sido una cuestión controvertida fue el origen de este término comercial. Éste parece haber estimulado las especulaciones (par)etimológicas desde los primeros tiempos de su existencia, como se desprende de observaciones metalingüísticas contemporáneas. Desde finales del siglo XVI los hablantes veían en el término comercial un uso metonímico del homónimo *agio* 'comodidad' —o, mejor dicho, cuasi-homónimo, si partimos de la forma *aggio*. Así, Zuchetta (pág. 375), al introducir el término *agio* añade entre paréntesis: "che commodo significa". La misma interpretación se encuentra también en fuentes francesas de la época. Nicolay, en su descripción de la ciudad de Lyon de finales del siglo XVI¹⁵, se refiere en estos términos al *agio* que había que pagar para reducir efectivo de cualquier tipo a escudos de marco (*escus de marc*): «Et parçe ayant à recouvrer deniers, celuy qui debvra sera obligé à payer de plus à son créancier un escu et demy pour cent, payant la partie en quelque sorte que ce soit, soit en or ou en monnoye courant par le royaume, et cecy s'appelle payement d'aise.» (págs. 150-151). Como se ve, Nicolay identifica it. *agio* con fr. *aise* 'comodidad', por lo menos desde el

¹² Florence Edler, *Glossary of Medieval Terms of Business. Italian Series 1200-1600*, Cambridge, Mass., The Medieval Academy of America, 1934.

¹³ V. Arrigo Castellani, «Capitoli d'un'introduzione alla grammatica storica italiana. IV: Mode settentrionali e parole d'oltremare», *Studi Linguistici Italiani* 15, 1989, págs. 3-64 (más específicamente, pág. 7).

¹⁴ V. Giovanni Battista Zuchetta, *Prima parte della arimmetica*, Brescia, Sabbio, 1600.

¹⁵ V. Nicolas de Nicolay, *Description générale de la ville de Lyon et des anciennes provinces du Lyonnais et du Beaujolais*, Lyon, Mougín-Rusand, 1881. Esta cita la he sacado de Henri Lapeyre, *Une famille de marchands: les Ruiz*, París, Colin, 1955, pág. 289, n. 79.

punto de vista semántico¹⁶. También Poullain¹⁷, en un tratado de 1612, explica *aggio* como extensión metonímica debida a la comodidad que brindaban las monedas de oro respecto a otras: «[...] ceste commodité est appelée des Banquiers Italiens *aggio*, qui est l'agge ou facilité de le [sc. el oro; F. R.] transporter plus aisément que l'argent». Esta interpretación, que no carecía de cierta lógica desde el punto de vista conceptual, se convirtió en un lugar común. Savary des Bruslons¹⁸ escribe s.v. *agio*: «Ce terme a été tiré de l'Italien; il signifie Aider, comme qui diroit, Servant à faciliter le négoce de la Banque & du Change». La misma explicación en el *Dictionnaire du citoyen*¹⁹ de 1762 s.v. *agio*: «[...] il vient du mot Italien *Agio*, aise, commodité».

Cuando Diez escribió el primer diccionario etimológico de las lenguas romances basado en criterios científicos²⁰, aceptó sin rechistar esta tradición: «Das mit doppeltem *g* geschriebene it. *aggio* (aufgeld) ist eine bloße scheidform von *agio*: in der piem. Mundart z. b. vereinigt letzteres beide bedeutungen» (pág. 9)²¹. Y, aunque ya en el siglo XIX se articularan dudas, esta etimología iba a quedar como la más popular durante mucho tiempo. La defenderá explícitamente Spitzer²², y la adoptarán muchos diccionarios etimológicos, entre los cuales, como ya hemos visto, el DCECH, pero también el Bloch/Wartburg²³ —«même mot que *agio* 'aise'»— y aún, aunque con reparos, el DHLF —«probablement de *agio* 'aise'».

El primero en articular una duda fue Canello²⁴, quien sin embargo se limitó a observar: «È però singolare questo *gg*» (pág. 401; es decir la consonante geminada de *aggio* 'agio' en comparación con *agio* 'comodidad'). Apenas dos

¹⁶ El pasaje probablemente no debe interpretarse en el sentido más fuerte de que a finales del siglo XVI los franceses de Lyon hubieran utilizado efectivamente la palabra francesa *aise* para expresar el concepto de 'agio'.

¹⁷ V. [Henry Poullain], *Traictés des monnoyes pour un Conseiller d'Estat*, París, 1621, págs. 143-144.

¹⁸ Jacques Savary des Bruslons, *Dictionnaire universel de commerce*, tome premier, Paris, Estienne, 1723, pág. 48.

¹⁹ *Dictionnaire du citoyen*, tome premier, Amsterdam, Aux depens de la Compagnie, 1762.

²⁰ V. Friedrich Diez, *Eymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*, Hildesheim/New York, Olms, 1969 (corresponde a la quinta edición, Bonn, 1887).

²¹ Traducción: «It. *aggio* 'agio' escrito con dos *g* es un simple doblete de *agio*: en el dialecto piomontés p. ej. éste último reúne ambos significados.»

²² V. Leo Spitzer, «Ein neues Französisches Etymologisches Wörterbuch», *Zeitschrift für romanische Philologie* 46, 1926, págs. 563-617 e «Ital. *aggio*, frz. *agio*», *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur* 53, 1930, págs. 284-288.

²³ Oscar Bloch / W. von Wartburg, *Dictionnaire étymologique de la langue française*, Paris, Presses Universitaires de France, 1960, troisième édition refondue par W. von Wartburg.

²⁴ V. U. A. Canello, «Gli allotropi italiani», *Archivio Glottologico Italiano*, 3, 1878, págs. 285-419.

años más tarde, en su reseña al artículo de Canello, Tobler²⁵ hará la primera contrapropuesta:

Das ital. *aggio* 'Agió' muss man wohl von *agio* 'Behagen' trennen ; sollte es nicht das zum Substantiv gewordene Verbum *aggio* (habeo) sein, das der Wechsler in seiner Berechnung neben den Betrag setzte, der als sein 'Guthaben' von der auszahlenden Summe in Abzug kam? Was mit der dritten Person im frz. *doit* und im deutschen 'Soll' d. h. 'schuldet' geschehen ist, hat wohl auch mit der ersten *aggio* d. h. 'ich bekomme' geschehen können.²⁶

La propuesta no ha sido aceptada por ningún diccionario etimológico; Meyer-Lübke²⁷ la cita en su gramática italiana, pero la rechazará en su artículo de 1928 basándose en el argumento de que la forma *aggio* (< lat. HABEO) nunca ha sido la forma regular ni en la Toscana ni en la Italia del norte, es decir, en los centros de difusión de nuestro término comercial. Se podría añadir que tampoco parece haber ninguna prueba documental de que los cambistas solían utilizar el equivalente de lat. HABEO de la manera que imaginaba Tobler. Pero el movimiento «Wörter und Sachen» en 1880 estaba todavía por nacer.

La segunda contrapropuesta se debió a Gamillscheg, quien en su diccionario etimológico²⁸ propuso la hipótesis de un origen francés: «2. 'Aufgeld'. 18. Jhdt., aus ital. *aggio*, dass., das kaum mit ital. *agio* = frz. *aise* eins ist. Da das ital. Wort auch erst im 16. Jhdt. belegt ist, ist es vielleicht Italianisierung des frz. *agiet* 'Draufgabe', s. *agiau*, das von den ital. Bankleuten im mittleren Frankreich aufgenommen worden wäre»²⁹. En su reseña de 1926 al primer fascículo de ese diccionario Spitzer³⁰ se mofa de las numerosas premisas fantásticas de la propuesta de Gamillscheg:

²⁵ V. A. Tobler, reseña al artículo de Canello (1878), *Zeitschrift für romanische Philologie*, 4, 1880, págs. 182-184.

²⁶ Traducción: «El it. *aggio* 'agio' probablemente hay que separarlo de *agio* 'comodidad'; ¿no se trataría del verbo sustantivado *aggio* (habeo), que el cambista en su cálculo ponía al lado del montante que defalcaba como su propio 'haber' de la suma que tenía que pagar? Lo que pasó con la tercera persona en fr. *doit* y en el alemán *Soll*, es decir, 'debe', también pudo producirse con la primera *aggio*, es decir, 'recibo'.»

²⁷ V. W. Meyer-Lübke, *Italienische Grammatik*, Leipzig, 1890, pág. 292 y W. Meyer-Lübke, «Ital. *aggio*, frz. *agio*», *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur*, 51, 1928, págs. 317-324.

²⁸ V. Ernst Gamillscheg, *Etymologisches Wörterbuch der französischen Sprache*, Heidelberg, Winter, 1928.

²⁹ Traducción: «2. 'Agió'. s. XVIII, del it. *aggio*, id., que difícilmente será idéntico a it. *agio* = fr. *aise*. Como la palabra italiana tampoco se documenta antes del siglo XVI, se trata quizá de una italianización de fr. *agiet* 'adehala', v. *agiau*, que habría sido adoptada por los banqueros italianos en la Francia central.»

³⁰ V. *Op. cit.*, pág. 578.

Ital. *aggio* heißt 'Aufgeld' – mundartl.-frz. *aget* (= ADJECTUM) heißt 'Draufgabe', also wird eine Verbindung zwischen beiden geschaffen : durch Konstruktion einer paralogischen Bildung **agiet* gespr. *agié* → falsche Auffassung als **agiel* → Plur. *agiaux* und durch Annahme einer Entlehnung des ital. Bankerausdrucks aus Frankreich (wo sonst der Weg im Bankwesen umgekehrt geht)³¹.

La contrapropuesta de Spitzer consiste en una vuelta a la explicación tradicional: «Warum soll nun nicht *aggio* 'Aufgeld' = *agio* 'Bequemlichkeit' sein, nämlich 'etwas, was einem irgend eine Bequemlichkeit bei einem Geschäft verschafft'?»³²

En este punto, entra en liza Meyer-Lübke con su artículo de 1928. Acepta los argumentos esgrimidos por Spitzer contra Gamillscheg, pero al mismo tiempo le parece inaceptable la contrapropuesta spitzeriana por motivos fonéticos, tachándola de «Rückfall in die Zeit vor Canello» (pág. 318), de retorno a los tiempos anteriores a Canello, por no tener en cuenta la diferencia fonética entre *agio*, con consonante simple, y *aggio*, con consonante geminada. A su vez, propone una nueva³³ etimología con los papeles fonéticos en regla:

Die Quellen für *gg* sind *j*, *dj*, *gj* und frz. *g*. Weder *aju* noch *agju* noch *adju* sind zu finden, auch kein frz. *age*, wohl aber ein frz. *-age*, daß (*sic*) sehr frühzeitig ins Italienische gedrungen ist und da sehr festen Fuß gefaßt hat, unter anderm in *avantage*, frz. (*sic*) *vantaggio*. Man weiß längst, schon Diez hat es bemerkt, daß im Italienischen das Suffix *-accio* zum Substantivum verselbständigt worden ist. Nach den Untersuchungen von Scheuermeyer, ZRPh., Beiheft 69, S. 85 ff. unterliegt es keinem Zweifel mehr, daß die alte Erklärung ital. *tana* 'Höhle' aus *sottana* richtig ist: so kann im kaufmännischen Verkehr, wo nicht erst heute mit Abkürzungen und möglicher Raum- und Zeitersparnis gerechnet wird, *vantaggio* zu *aggio* verkürzt worden sein. Über die Bedeutung ist kein Wort zu verlieren³⁴.

³¹ Traducción: «It. *aggio* significa 'agio' – fr. dialectal *aget* (= ADJECTUM) significa 'adehalla', por eso se construye una relación entre ambas palabras: gracias a la reconstrucción de una forma paralogica **agiet* pronunciada *agié* → reanálisis como **agiel* → plur. *agiaux* y a la hipótesis de un préstamo de Francia del término bancario italiano (cuando normalmente la dirección en la banca es la contraria).»

³² Traducción: «¿Por qué no sería *aggio* 'agio' = *agio* 'comodidad', es decir 'algo que brinda alguna comodidad en un negocio'?»

³³ Pero nueva del todo no es: ya en el *Vocabolario Universale Italiano*, Nápoles, Tramater, vol. I, 1829 se lee: «Sembra tratto per aferesi da *vantaggio*, essendo appunto un *vantaggio* che si ha sul cambio.» ¿Nos habrá ocultado Meyer-Lübke su fuente de inspiración? No lo quiero ni pensar.

³⁴ Traducción: «Las fuentes para *gg* son *j*, *dj*, *gj* y fr. *g*. No se puede encontrar ni *aju* ni *agju* ni *adju*, ni tampoco un fr. *age*, pero sí un fr. *-age*, que en fecha muy temprana penetró en el italiano implantándose firmemente, entre otras en la palabra *avantage*, fr. (*sic*) *vantaggio*. Se sabe desde hace mucho tiempo, ya Diez se había dado cuenta, que en italiano el sufijo *-accio* se independizó como sustantivo. Después de las investigaciones de Scheuermeyer, ZRPh., Beiheft 69, págs. 85 y ss. ya no cabe duda de que la explicación tradicional de it. *tana* 'cueva' como

La contrapropuesta de Meyer-Lübke solo parece haber encontrado el favor de Prati, el autor del VEI, aunque es interesante constatar que, más o menos al mismo tiempo y sin duda independientemente, Edler, en su glosario de 1934, estableció también una relación entre *aggio* y *vantaggio*, seguida en ese punto por su esposo, el historiador de la economía de Hoover³⁵: «The Italian term [para el beneficio de quien «daba a cambio»; F. R.] is *vantaggio*, from which the term 'agio' is obviously derived. Edler, *Glossary*, pág. 310». Desde luego, no se dio por vencido Spitzer quien, en su respuesta de 1930, reprocha a Meyer-Lübke el otorgar demasiado peso a consideraciones fonéticas pasando por alto al mismo tiempo consideraciones morfológicas y «psicológicas». La independización del sufijo *-accio* en italiano sería de una naturaleza psicológica totalmente distinta de la supuesta independización del sufijo *-aggio* (págs. 284-285); además, las abreviaciones comerciales seguras implicarían siempre truncamientos finales, nunca iniciales (págs. 286-287). La última parte de su nota está dedicada a proponer una hipótesis sobre la misteriosa geminación de [dJ] en el paso del significado 'comodidad' al significado comercial:

Ist es nicht möglich, daß Grammatiker *aggio* 'Aufgeld' von *agio* 'Bequemlichkeit' zuerst *orthographisch* trennten, wie es Grammatiker doch allenthalben gerne tun, und diese orthographische Trennung zu einer Aussprachsvielfalt geführt hat (vgl. frz. *legs* mit gesprochenem *g*)? Warum ist Meyer-Lübke so streng im Lautlichen und so 'elastisch' beim Psychologisch-Stilistischen eines etymologischen Problems?³⁶

En este punto, el problema parecía definitivamente enzarzarse en una estéril querrela entre la *dame Phonétique* y la *dame Sémantique*³⁷, cuando, veinte años más tarde, una nueva propuesta de Alessio³⁸ cambió totalmente la situación. Alessio estableció una relación entre it. *aggio* y el griego moderno *αλλάγιον*, que significa 'precio del cambio, agio'. Se confiesa incapaz de es-

resultado de *sottana* es correcta: de la misma manera en los negocios, donde el afán de brevedad y ahorro de espacio y tiempo no es nada nuevo, *vantaggio* puede haber sido abreviado en *aggio*. En cuanto al significado sobra cualquier comentario.»

³⁵ Raymond de Hoover, *L'évolution de la lettre de change (XIV^e-XVIII^e siècles)*, París, Colin, 1948, pág. 69, n. 26.

³⁶ Traducción: «¿No sería posible que primero los gramáticos separaran *ortográficamente* *aggio* 'agio' de *agio* 'comodidad', como a los gramáticos les gusta hacer en todas partes, y que esta separación ortográfica condujera a una diferencia en la pronunciación (v. fr. *legs* con *g* pronunciada)? ¿Por qué Meyer-Lübke es tan estricto en lo fonético y tan 'elástico' en lo psicológico-estilístico de un problema etimológico?»

³⁷ Respecto al problema fonético, mencionemos todavía que Giacomo Devoto, *Avviamento alla etimologia italiana. Dizionario etimologico*, Florencia, Le Monnier, 1966 verá en la geminación una hipercorrección por parte de quien erróneamente consideraba el término comercial *agio* como palabra septentrional (en los dialectos italianos septentrionales todas las geminadas se pronuncian como simples).

³⁸ V. Giovanni Alessio, «Italiano *aggio*», *Paideia*, 3, 1948, págs. 145-146.

pecificar exactamente la vía de penetración de la palabra griega, pero interpreta el hecho de encontrarse la forma *lajjè* 'agio' en el dialecto abruces como indicio de que el esarcato de Ravena podría haber sido el centro de difusión. Sobre la base de la forma toscana *aggio* y la forma abrucesa *lajjè* reconstruye un étimo greco-latino *allagium*, a pesar de que el diccionario de du Cange³⁹ no registra el sentido comercial [«ma sappiamo che questa fonte ha tenuto poco conto dei documenti italiani» (pág. 145)].

La propuesta de Alessio no encontró el favor de los autores del DCECH. El resto de los etimologistas, sin embargo, le hizo una acogida más calurosa. No sorprende, por cierto, que la propuesta fuera incluida en el DEI publicado por Battisti y el mismo Alessio en 1950. La adopta también el DELI de Cortelazzo y Zolli como hipótesis más probable, aunque no deja de clasificar el origen de *aggio* como «incerto». Pero la hipótesis alessiana también se adoptó, por ejemplo, en la segunda edición de 1969 del diccionario de Gamillscheg⁴⁰, quien habrá sido feliz de poder rechazar la propuesta tradicional que derivaba *aggio* de *agio*, adoptada por su «competidor» von Wartburg en Bloch/Wartburg. En la reelaboración de la letra A, sin embargo, también el equipo del FEW se decantará hacia la hipótesis bizantina —bizantina en sentido no figurado— de Alessio, insertando un nuevo étimo *allagion*. A pesar de su actitud favorable, el autor del artículo, basándose en otras formas análogas de ese dialecto, hace observar (v. FEW XXIV, 326b) que la *l* inicial de la forma abrucesa *lajjè* probablemente no debe interpretarse como la de [*a*]llagion, sino como un artículo aglutinado. Desde Alessio, la presencia de una *l* inicial en varias formas dialectales, por ejemplo también en el veneciano *lazo*, había sido considerada como indicio formal a favor de un étimo *allagion*. Una prueba adicional en este sentido la aportó Folena⁴¹, quien encontró la forma *alagio* en Galiani, un escritor napolitano de la segunda mitad del siglo XVIII, tildada por el mismo Galiani de «corrottamente da 'agio'», pero en realidad, según Folena, una «preziosa testimonianza della forma primitiva» (pág. 421). En fin, Kahane / Pietrangeli⁴² presentan materiales bizantinos que muestran que tanto la institución del agio, en el sentido de premio que se pagaba por cambiar una moneda en otra más apreciada, como su nombre —*allágion*— fueron introducidos en

³⁹ Du Cange, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, Graz, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1954.

⁴⁰ V. Ernst Gamillscheg, *Etymologisches Wörterbuch der französischen Sprache*, Heidelberg, Winter, 1969. 2., vollständig neu bearbeitete Auflage.

⁴¹ V. Gianfranco Folena, «Le origini e il significato del rinnovamento linguistico nel Settecento italiano», *Problemi di lingua e letteratura italiana del Settecento*, Wiesbaden, Steiner, 1965, págs. 392-427.

⁴² Henry & Renée Kahane / Angelina Pietrangeli, «Cultural criteria for Western borrowings from Byzantine greek», *Homenaje a Antonio Tovar. Ofrecido por sus discípulos, colegas y amigos*, Madrid, Gredos, 1972, págs. 205-229 (v. especialmente págs. 215-216).

Bizancio en el siglo X por Nicephorus II Phocas, difundiéndose luego desde allí hacia los países occidentales. Estos autores citan también un ejemplo italiano con la forma no apocopada *allaggio*, «a hapax legomenon found in the 17th century as a marginal notation by Metrophanes Critopoulos, Patriarch of Alexandria, in the Glossarium graeco-barbarum by Joannes Meursius (Johannes van Meurs, 1579-1639)».

Este repaso a la historia de la investigación etimológica sobre el origen de it. *agio* demuestra que la apreciación de ésta contenida en el artículo respectivo del DCECH es unilateral y no toma en consideración la totalidad de los argumentos esgrimidos a lo largo de esa controversia. En el estado actual de la investigación, la hipótesis bizantina parece preferible por las tres razones siguientes: (a) no conlleva problemas fonéticos, explicando además el polimorfismo observable en los ejemplos antiguos (*allaggio* en J. van Meurs, nap. *alagio*, eventualmente ven. *lazo* y abr. *lajjè*); (b) el significado técnico original coincide con el del étimo propuesto; (c) la estrecha relación comercial de Venecia —y otras ciudades italianas— con Bizancio durante la Edad Media proporciona un escenario plausible en el cual los mercaderes italianos podrían haber conocido este término técnico.

Antes de pasar al francés, lengua de gran importancia para resolver el problema español, puede tener cierto interés presentar también brevemente la antigua documentación alemana, flamenca e inglesa.

4. LAS LENGUAS GERMÁNICAS

De la espléndida documentación reunida por Schirmer⁴³ se puede deducir que los mercaderes alemanes conocieron el término en Venecia, ya que aparece primero en 1610 bajo la forma *Laso*, luego también *lazo* en 1657. La forma toscana *Aggio* se documenta por primera vez en la *Bozner Marktordnung* de 1635, *laggio* en 1648. En 1654 se documenta *Wechsel-Lagio*, en 1669 *agio*, forma que se impondrá definitivamente sobre las rivales a partir de 1725 aproximadamente⁴⁴. Merece la pena mencionar que el concepto mismo no era nuevo entonces para los mercaderes alemanes, que ya se habían referido al mismo fenómeno desde el siglo XIV con la palabra *ufwechsel* o *aufwechsel*, y desde el siglo XVI con *upgelt*, que ganará una larga difusión en la forma estándar *Aufgeld* (v. Schirmer s.v.).

⁴³ *Op. cit.*

⁴⁴ Es posible que en la victoria de la forma *Agio* haya influido el francés *agio*. Hablaría a favor de esta hipótesis el hecho de que en el alemán de hoy existe la pronunciación francesa [aJjo] al lado de la italiana [adJo].

Los primeros ejemplos flamencos⁴⁵ son incluso un poco más antiguos que los alemanes, y muestran un polimorfismo todavía más acentuado: *aigeo* (1565), *augeo* (1565), *agio* (1643), *dagio* (1643), *lazo* (1643), *l'agio* (1655), *agie* (1657), *lagio* (1660), *aggio* (1676) y *d'agio* (1683). Este polimorfismo refleja en parte diferencias entre los dialectos italianos de los cuales se tomaron los préstamos (ven. *lazo* vs. tosc. *aggio* vs. *agio* en gran parte de Italia del norte), a los cuales también se debe la competencia entre formas con y sin *l* inicial —que se trate del artículo aglutinado o de la *l* de *allagion*, poco importa—, a la aglutinación de la preposición *di* —*d'* ante vocal—, que aparece frecuentemente en contextos como “un tanto por ciento *d'agio*”, a la adaptación a la fonética flamenca en el caso de *agie*, y quizás, en el de *augeo*, a un intento paretimológico de relacionar el término italiano con el homónimo verbo latino después de todo, al *agio* es un aumento de la suma que hay que pagar. No se me ocurre ninguna explicación plausible para *aigeo*.

El primer ejemplo inglés del OED es más tardío, datando de 1682, y es más una cita que un uso efectivo: «and that profit is called by the Italians Aggio».

El interés de estos ejemplos germánicos, sobre todo de los flamencos y de los alemanes, consiste en que demuestran a las claras que la palabra *agio* era ya de uso común entre los mercaderes y banqueros de aquellos países en los siglos XVI y XVII.

5. EL FRANCÉS

Como ya he mencionado en I., todos los diccionarios etimológicos del francés dan como fecha de la primera documentación de *agio* 1679, año de la publicación de la segunda edición ampliada del *Parfait negociant* de Savary⁴⁶. En esta segunda edición el autor añadió un texto sobre el banco de Venecia, escrito por otro mercader, que contiene el pasaje «deux et demy pour cent **dagio**» (en negrita en el original; vol. II, p. 129). El primero en dirigir la atención hacia este pasaje fue Kuhn⁴⁷, discípulo de Wartburg en Leipzig, de donde la fecha pasó a todos los diccionarios etimológicos⁴⁸. Como demostré en una breve nota⁴⁹, también en

⁴⁵ V. Johanna Adriana Bruijn-van der Helm, *Merce, moneta e monte. Termini commerciali italiani attestati nei testi neerlandesi dei secoli XVI e XVII*, Utrecht, Led, 1992, págs. 60-61.

⁴⁶ Jacques Savary, *Le parfait negociant*, París, Billaine, 1679, seconde édition revue, corrigée, et augmentée.

⁴⁷ V. Alwin Kuhn, *Die französische Handelssprache im 17. Jahrhundert*, Engelsdorf-Leipzig, Vogel, 1931, pág. 117.

⁴⁸ Kuhn, quien a lo mejor manejaba una edición diferente a la mía, sitúa el pasaje en la pág. 154, y así aparece en todas las fuentes posteriores.

⁴⁹ V. Franz Rainer, «Les premières traces de l'italianisme *agio*», *Revue de Linguistique Romane* 62, 1998, págs. 377-380.

Francia nuestro término comercial había sido conocido con anterioridad. Ya en 1561⁵⁰ se encuentra el concepto bajo la forma veneciana *lazo* (págs. 41v, 51v). Pero tanto por la proveniencia alemana (Kempton) de Mennher como por el lugar de edición (Amberes), estos ejemplos pueden reflejar más el uso alemán o flamenco —a pesar de que el francés era la lengua más usada entre los mercaderes de Amberes— que el de Francia misma.

Pero desde el inicio del siglo XVII se documentan en textos genuinamente franceses unos intentos de adaptación del término italiano bajo las formas *âge*⁵¹ y *agge* (s. fem.: «cette *agge*»; 1612)⁵². Mientras que al escribir mi contribución de 1998 pensaba que podía tratarse de dos intentos de adaptación aislados y sin consecuencias para el uso general, la lectura de más textos comerciales de la época me demostró que tales términos eran corrientes durante todo el siglo XVII. Boyer⁵³, por ejemplo, utiliza comúnmente *aage*⁵⁴. E Irson⁵⁵, un tratadista influyente de finales del siglo XVII, incluye incluso el término en su glosario:

AGE, dans le Commerce, est le prix pour changer une monnoye contre une autre; ce que les anciens appelloient *Collibus*, & les anciens modernes, *Change manuel*, son étimologie vient du mot Italien *Aggio*, qui veut dire *aide*, comme servant de facilité, pour avoir une monnoye dont on a besoin, pour raison de quoy l'on donne une autre. Le terme d' *Age* sert encore pour expliquer la difference qu'il y a de la monnoye de banque à la Monnoye courante en certaines Places.

Mientras que Irson en 1678 no menciona sino la forma adaptada *Age*, a partir de Savary des Bruslons las únicas formas que traerán los diccionarios franceses serán el italianismo crudo *agio* —la *g* simple pudo deberse a una adaptación a partir de *aggio*, pero no se olvide que también en Italia era corriente la forma con consonante simple— o, más raramente, su variante ortográfica *agiot*. La última mención de *age* la encuentro, sorprendentemente, en la primera mitad del siglo XIX en una enciclopedia... alemana⁵⁶ donde, bajo el lema *Aufgeld*, se dice: «das zuweilen gebrauchte *l'age* ist nicht richtig französisch» (vol. VI,

⁵⁰ V. Valentin Mennher, *Livre d'Arithmetique*, Amberes, [Diest], 1561 y otras publicaciones del mismo autor.

⁵¹ V. D. Godefroy, *Advis présenté à la Royne*, París, Chevalier, 1611, pág. 129.

⁵² V. Poullain, *op. cit.*, págs. 143-144.

⁵³ V. Claude Boyer, *L'arithmetique des marchands*, Lyon, Pillehotte, 1619, pág. 73, *passim*.

⁵⁴ La palabra era de género masculino, como se desprende de los pasajes «ledit *aage* de la monnoye» (pág. 73) y «compris l'*aage* de la monnoye» (pág. 124).

⁵⁵ V. Claude Irson, *Methode pour bien dresser toutes sortes de Comptes à Parties Doubles*, París, Cusson, 1678.

⁵⁶ V. J. S. Ersch / J. G. Gruber, *Allgemeine Encyclopädie der Wissenschaften und Künste*, Leipzig, Gleditsch, 1818-1889.

pág. 300b), es decir, «la expresión *l'age* que a veces se usa no es francés correcto».

Para conocer el uso francés de la primera mitad del siglo XVIII, que será de gran importancia para la apreciación de los hechos españoles, no hay mejor manera de proceder que transcribir íntegramente los respectivos lemas de Savary des Bruslons:

AGIO. Terme de Banque. Dans les Villes de Commerce où il y a des Banques publiques établies, le mot d'Agio exprime le Change, ou la difference qui se rencontre entre l'argent ou monnoye de banque, & l'argent courant, ou monnoye courante & de caisse.

L'Agio de Banque est variable dans presque toutes les Places. A Amsterdam il est ordinairement d'environ trois ou quatre pour cent; à Rome de près de vingt-cinq sur quinze cens; à Venise de vingt pour cent fixe. Ce terme a été tiré de l'Italien; il signifie Aider, comme qui diroit, Servant à faciliter le négoce de la Banque & du Change.

AGIO. Se dit aussi pour exprimer le profit qui revient d'une avance que l'on a faite pour quelqu'un; de sorte qu'en ce sens les mots d'Agio & Avance sont synonymes; & l'on s'en sert parmi les Marchands & Negocians, pour faire entendre que ce n'est point un intérêt, mais un profit pour avance faite dans le commerce. Ce profit se compte ordinairement sur le pied de demi pour cent par mois, c'est-à-dire, à raison de six pour cent par an. On lui donne quelque-fois le nom de Change, quoique ce terme n'y ait pas autrement de rapport.

AGIO. Se dit encore, mais improprement, pour signifier le change d'une somme négociée, soit avec perte, soit avec profit.

Quelques-uns appellent AGIO D'ASSURANCE, ce que d'autres nomment Prime ou Coust d'Assurance⁵⁷.

Además de *agio*, el diccionario de Savary des Bruslons contiene también tres nuevos derivados de esta palabra:

AGIOTAGE. Ce terme ne se prend gueres qu'en mauvaise part, & signifie ordinairement un commerce illicite & usuraire.»

AGIOTER. Faire valoir son argent à gros intérêt: faire un trafic usuraire des billets, promesses & autres papiers, que les malheurs d'un Etat ont de-créitez.

AGIOTEUR. Terme nouvellement en usage parmi les Marchands, Négocians, Banquiers & Gens d'affaires; qui signifie une personne qui fait valoir son argent à gros intérêt, en prenant du public des billets, promesses, assignations & autres semblables papiers sur un pied très-bas, pour les remettre dans le même public sur un pied plus haut.

⁵⁷ El TLF (v. s.v. C.) trae un ejemplo de 1824 donde *agio d'assurance* se emplea en el sentido de 'prima'.

Les Agioteurs sont des pestes publiques, & des Usuriers de profession, qui en bonne police mériteroient punition exemplaire.

Hallamos más o menos las mismas informaciones en las entradas AGIO, AGIOTAGE, AGIOTER y AGIOTEUR del *Dictionnaire du citoyen* de 1762. La diferencia más notable estriba en que este diccionario incluye también el sentido original de 'beneficio que se cobra al cambiar monedas más apreciadas por monedas menos apreciadas', sentido que sorprendentemente falta en Savary des Bruslons:

Agio se dit aussi pour exprimer le profit que l'on fait sur une espece dont le cours est fixé, ou sur les matieres d'or & d'argent dont la valeur est déterminée. Un commerçant qui doit faire un payement à Geneve en louis d'or mirlitons, dont le cours est toléré dans cette ville à 11 livres 5 sols, est obligé, pour se les procurer, d'en donner 11 livres 5 sols 6 deniers; ces 6 deniers de surplus s'appellent agio. Il en est de même des especes d'or & d'argent; qu'un Particulier paye à Amsterdam 372 florins 15 sols pour le marc d'or du titre de 24 karats, au-lieu de 355 florins argent courant, prix auquel il est fixé, on dira que l'agio sur l'or est à 5 pour cent.

Este diccionario menciona también el sentido de 'beneficio en el descuento de efectos de comercio', aunque, contrariamente a cuanto se afirma, *escompte* y *agio* probablemente no eran sinónimos exactos: «*Agio* désigne souvent le bénéfice d'une avance faite à quelqu'un. *Agio* & *escompte* en ce sens sont synonymes»⁵⁸. En las entradas de los derivados AGIOTAGE y AGIOTEUR se establece una referencia explícita al «sistema» de Law, y se menciona la connotación negativa de AGIOTEUR («se prend en mauvaise part depuis l'époque du fameux système»). La evolución del uso de estos términos se describe pormenorizadamente ahora en Höfer⁵⁹, quien confirma la información del *Dictionnaire du citoyen* de que los términos *agiotage* y *agioteur* que, ambos, se remontan al inicio del siglo XVIII⁶⁰, adquirieron su connotación peyorativa con el fracaso del sistema de Law, que había desencadenado una especulación frenética. Y fue en los años 1719-20 también cuando *agiotage* adquirió el significado

⁵⁸ Este sentido técnico es el que ha permanecido en el lenguaje bancario moderno: «Des différentes acceptions de l'agio : bancaire, boursière et monétaire, la première est la plus utilisée. Elle représente l'ensemble des frais retenus par une banque au moment de l'escompte d'un effet de commerce : taux d'intérêt du marché monétaire, rémunération du banquier, commission dite d'agio, frais de présentation et de recouvrement» (Académie des sciences commerciales, *Dictionnaire commercial*, París, Conseil international de la langue française, 1994).

⁵⁹ V. Anette Höfer, «*Agiotage, Agioteur*», Reichardt, Rolf / Lüsebrink, Hans-Jürgen (eds.), *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820*, Heft 12, Munich, Oldenbourg, 1992, págs. 7-24.

⁶⁰ V. Ferdinand Brunot, *Histoire de la langue française des origines à nos jours*. Tome VI: Le XVIII^e siècle, París, Colin, 1966, págs.168-169.

de '(ganancia abusiva que se tira de la) especulación sobre el alza y la baja de los títulos públicos'. Fue este significado polémico el que se difundió entre el gran público, mientras que las acepciones más técnicas permanecieron limitadas al mundillo de la banca y del comercio. El uso polémico cobró nueva popularidad durante la Revolución francesa como consecuencia de la hiperinflación causada por los *assignats*. Esta fuerte connotación peyorativa de *agioteur*, según Höfer (pág. 29), habría contribuido al éxito del término neutro *actionnaire* al inicio del siglo XIX para referirse al tenedor de acciones serio, desmarcándolo así del agiotista.

6. AGIO Y DERIVADOS EN ESPAÑOL

Después de este repaso a la historia de *agio* en las lenguas europeas más importantes, es hora de volver al problema inicial, el de la etimología e historia de *agio* en español. La discusión ya ha demostrado que se trata de una palabra fuertemente polisémica y que la cuestión del origen puede tener una respuesta distinta para cada acepción. En nuestra discusión, seguiremos el orden de los significados tal como lo hemos establecido al final del apartado 2.

El significado más antiguo documentado hasta ahora para el español es el de nuestros documentos de 1585, parafraseable por '(premio que se paga o recibe por la) diferencia entre efectivo y moneda del banco' (se recordará que no hemos podido documentar con certeza el significado original de 'diferencia entre monedas de oro y monedas de plata'). Trataré como un significado único las dos acepciones metonímicamente relacionadas 'premio' y 'diferencia', ya que es muy difícil distinguirlos en los textos. Estos significados son los únicos documentables con seguridad hasta finales del siglo XVII en las lenguas europeas (v. el glosario de Irsón). Hemos visto que este italianismo comercial se difundió todavía en el siglo XVI a Flandes y a Alemania —los ejemplos de Memher hay que atribuirlos más a Flandes o Alemania que a Francia—, mientras que los primeros ejemplos franceses seguros datan de inicios del siglo XVII y muestran un afán de adaptación a la fonética de la lengua receptora (*âge*, *agge*, *aage*, *Age*). En este contexto, la hipótesis más plausible sobre el origen de nuestros ejemplos españoles del siglo XVI es sin duda que se trata también de italianismos directos. Esta interpretación queda avalada por el hecho de que los tres ejemplos provienen todos de cartas comerciales intercambiadas entre Medina del Campo e Italia (Venecia, Florencia), además del hecho general de que sería sorprendente que España, uno de los polos económicos más importantes del siglo XVI, se hubiera quedado al margen de esta moda lingüística.

Sobre esta interpretación creo que ya no queda razonablemente lugar a dudas. La única cosa que se podría objetar, a lo mejor, es que cabría la posibili-

dad de que no hubiera habido continuidad entre el uso del siglo XVI y los primeros ejemplos de la segunda mitad del siglo XVIII que nos proporciona el glosario de Gómez de Enterría. Como argumento en tal sentido se podría aducir el pasaje siguiente sacado de un texto anónimo de 1633⁶¹, donde el concepto de 'agio' está expresado por *premio*:

Los 10.000 ducados del adeala, reducidos a plata con veinte por ciento, quedan en 3.124.875 [maravedís; F. R.]. Devese tambien atender por la parte del assentista, los gastos en dar las cuentas, encomiendas de sus correspondientes, que no van computadas; y que en la reducion de las consignaciones que fueron en vellon, padecen mayor premio de los 15. por ciento, que su Magestad haze buenos en los tiempos que corren. (pág. 176)

Pero creo que no hay que sobrevalorar un ejemplo como éste, cuyo autor puede haber evitado el tecnicismo comercial *agio* por dirigirse a funcionarios reales y políticos. Tampoco hay que olvidar que no disponemos, hasta ahora, de un glosario de términos económicos para el siglo XVII comparable al de Gómez de Enterría para el siglo XVIII.

Lo que sí es seguro es que con el siglo XVIII empieza una segunda etapa en la vida de *agio*, que hasta entonces había quedado arrinconado estrictamente al mundillo de banqueros y mercaderes, y que esta segunda etapa estará fuertemente influenciada por el correspondiente término francés.

En 1762 Gómez de Enterría documenta el sentido 'diferencia entre la moneda de una plaza y otra, cambio', que corresponde al apartado B de nuestra clasificación y que podría deberse a influencia francesa (v. el tercer significado de Savary des Bruslons), pero la documentación de este uso cambiario me parece demasiado frágil hasta la fecha, tanto en francés como en español, para sacar conclusiones definitivas.

Con el significado C, documentado por Gómez de Enterría a partir de 1780, permanecemos en el ámbito cambiario, pero no se trata ahora de la diferencia en la cotización de las monedas, como en B, sino de un beneficio que sacaba el banquero en el descuento de una letra de cambio (o un pagaré) más allá del interés. Este uso corresponde exactamente al segundo de los significados distinguidos por Savary des Bruslons. Como no queda constancia de un uso análogo en italiano en el siglo XVIII o en época anterior y como además sabemos que a partir de finales del siglo XVII las novedades comerciales —factuales, doctrinales y lingüísticas— ya no se difundieron desde Italia sino desde Francia⁶², este uso con cierta probabilidad puede atribuirse a la influencia francesa.

⁶¹ V. José María González Ferrando, *Negociación de cambios y asientos*, Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda, 1993.

⁶² V. Franz Rainer, «Nota storico-etimologica su *arbitraggio* <speculazione sui cambi>», *Lingua Nostra*, 63, 2002, págs. 89-94.

Mientras que el significado C estaba destinado a perdurar hasta hoy en el lenguaje bancario, el significado D, 'prima de seguro', solo está documentado hasta ahora con un hapax de 1756 en Gómez de Enterría. Como de nuevo hay un equivalente directo en Savary des Bruslons —v. su cuarto significado—, es probable que se trate otra vez de un galicismo.

Seguramente atribuible al francés es el último de los significados de *agio*, 'agiotaje, especulación, usura', nuestro significado E, que nació en Francia en el siglo XVIII como extensión metonímica del significado 'beneficio realizado en maniobras especulativas'. Ni Savary des Bruslons ni el *Dictionnaire du citoyen* distinguen claramente este nuevo matiz semántico, pero el TLF lo documenta abundantemente, con un primer ejemplo de 1800: «Le germe de cette dernière opinion est dans une idée fausse sur la société : idée, au reste, qui devoit naître dans un siècle d'agio, et chez des esprits que la cupidité a dirigés tous vers les spéculations mercantiles». El último ejemplo que trae el TLF para Francia es de 1908 —«l'accaparement, l'agio et la spéculation frauduleuse»—, mientras que en América Latina, como hemos visto, este uso decimonónico ha conservado plena vitalidad hasta hoy en día.

Finalmente, no queda ninguna duda sobre la proveniencia francesa del derivado *agiotaje*, como también observa correctamente el DCECH. No así, sin embargo, *agiotista*, que el DCECH erróneamente deriva de un inexistente fr. *agiotiste*: la palabra francesa correspondiente siempre ha sido *agioteur*. Mientras que otras lenguas adoptaron fielmente el término francés (v. al. *Agioyeur*) o lo tradujeron con un *calque* (v. it. *aggiotatore*), en español se observa un cambio de sufijo en el proceso de adaptación.

Concluyendo, podemos decir que la respuesta a nuestra pregunta inicial, «¿galicismo o italianismo?», tiene que ser un salomónico «ambas cosas a la vez»: en su significado A, hoy anticuado, *agio* se tomó directamente del italiano, mientras que las nuevas acepciones que se añadieron a partir del siglo XVIII y los derivados dejan ver, más o menos claramente, la influencia francesa.